

y de la salvación en el cielo, contra la moral de esclavos, alza el Socialismo una hoguera, para destruir la cochambre mística y alumbrar generosas afirmaciones.

Es sobre la tierra donde las criaturas que trabajan y sufren han de forjar su felicidad. Es sobre la tierra donde hemos de sembrar y recoger justicia. El Socialismo hace suyas las tres virtudes teológicas del cristianismo; pero rechaza las especulaciones con las que la Iglesia aferra implacablemente a los pobres de espíritus temblorosos. Nuestro reino, mujer, el tuyo y el nuestro, "sí es de este mundo", y hemos de arreglarlo a nuestro modo. Se te dice que con penitencia lograrás un asiento en los cielos. Nosotros sólo podemos ofrecerte un puesto en la empresa dignificadora de la sociedad, si estás con los hombres que trabajan y sufren.

Harán imposibles por arrebatarte de nuestro lado, mujer. Si no te enredan en el rezo o en las fantasmagorías del lujo, que sólo es lícito cuando lo adquieras con tu trabajo, intentarán que te separe de nosotros el temor. ¡Oh los bestiales socialistas! Las celestinas de la reacción aplican diestramente todos los métodos del soborno para apartarte de tu conmovedora realidad de explotada.

Obrera o artesana, mujer del funcionario o del miembro de la llamada clase media, pobre clase del quiero y no puedo, a tus intereses morales y materiales sólo les cuadra nuestra dura verdad de socialistas. No podrás vivir gozosa hasta que no te sientas asociada en plenitud a nuestra obra, que significa rehabilitar a los productores, a los creadores.

Si a pesar de todo siguieras al patrón, al señorito, al rentista, al párroco de tu feligresía, hazte cuenta de que has empeñado lo más incorrupto de tu femineidad: el derecho de regir junto al hombre la comunidad que preside a tu familia y de la que dependen tus hijos.

¡Tus hijos!... Tus hijos, que mañana, si tú no lo remedias luchando a la par del hombre, serán lanzados a la matanza, para que el petróleo, o el carbón, o el hierro cuesten más caros y arrastren más lujos y multipliquen sus frivolidades los capitalistas.

¡Tus hijos!... ¿No has pensado, mujer, que ellos nos pertenecen idealmente? Crecerán al amor de las ideas de su tiempo, las nuestras. Serán socialistas. Y puede suceder, ¡oh, pobre madre!, que contribuyas a la designación de los tribunales que te arranquen tus hijos y los envíen al presidio o ante el piquete nada más que por eso; por ser pobres, jóvenes y socialistas.

Esta invocación ha de estremecerte. En nombre de tu amor vigilante te pedimos cooperación. ¿Sabes lo que conseguirás con ella? Una vida mejor para miles, para millones de hombres, de padres de familia, de jóvenes tal vez como tus hijos. ¡Esfuézate para que en sus hogares, como en el tuyo, mujer hispanoamericana, encuentren pan y amor!

Los reaccionarios y los capitalistas se oponen a que la mujer ocupe el lugar a que tiene derecho en la transformación social. La convierten en instrumento de su rapacidad o de sus vicios. La fanatizan. Y la ponen frente a frente de los trabajadores: de sus padres, de sus hermanos, de sus propios hijos, quienes tienen que vender al patrón su fuerza de trabajo para llevar a los suyos un pedazo de pan.

El ideario socialista quiere que la mujer sea la compañera del hombre; la madre que defiende a su hijo; la hermana que comprende el dolor de su hermano; la esposa que libra la batalla de liberación codo a codo con su marido, porque sabe que el actual régimen de esclavitud económica es enemigo de la familia y del hogar.

¿Qué pasa en el Paraguay?

Por MANUEL SEOANE

Envío Especial para *Liberación*

Algunos críticos apresurados diagnostican que la revolución paraguaya tendrá un desenvolvimiento fascista, porque han sido expulsados los jefes del comunismo paraguayo y porque se han prohibido, por un año, todas las actividades políticas excepto las del partido que sostiene la revolución. Es absurdo cotejar los hechos de una revolución con la letra de manuales democráticos o marxistas para juzgarla. Cada acontecimiento tiene sus propias peculiaridades y para apreciarlo hay que conocer de cerca la realidad en que actúa. Por eso viajé al Paraguay.

Me parece un hecho visible que la revolución, como realidad política, como realidad insurreccional y aun como ejercicio del poder, se ha operado a pesar de que en la conciencia popular y aun en la conciencia de los dirigentes rebeldes no se ha producido la comprensión integral de sus causas y necesidades históricas. Aclaremos. ¿Cuáles fueron las causas inmediatas del alzamiento contra el régimen de Ayala?

Hasta la guerra del Chaco la oligarquía liberal dominó sin mayores sobresaltos durante treinta años. Pero el conflicto bélico despertó la modorra cívica. Los hombres jugaban sus vidas en las líneas de batalla y naturalmente seguían con atención la forma en que se conducía el gobierno. Advirtiéndose entonces que el soldado paraguayo—verdadero ganador de la guerra por su astucia, su valentía, su sobriedad—era sin embargo un desnutrido, un analfabeto, como consecuencia del régimen esclavista del trabajo y de la desatención gubernativa. Los oficiales y jefes militares palparon de cerca el dolor de su pueblo, el heroísmo de su pueblo, y eso fué germen de sorda protesta contra los causantes de tal situación.

Pero hubo más. Mientras los combatientes de Boquerón no podían lavarse ni afeitarse, pues sólo disponían de un vaso de agua por día para todo uso, descubriéndose que el abastecimiento se dificultaba por favorecer a oscuras empresas concesionarias. Una serie de peculados y negocios turbios se producían a la retaguardia de un ejército que luchaba contra enemigos superiores en armamentos y número. Cuando las tropas llegaron a las cercanías de la zona petrolífera de la Standard Oil, de la misma Standard Oil que había empujado a Bolivia a conquistar un puerto en el río Paraguay, los avances se detuvieron. A veces no daban tropas, o municiones, o elementos de transporte. Los pozos de la Standard no sufrieron el menor perjuicio.

Pactóse la paz. ¿Qué recompensa económica recibía el Paraguay para resarcirse de los enormes gastos de la guerra? Ninguna. Los jefes y oficiales que habían